



Minería artesanal

La muerte del minero Heriberto Domingo Ossandón de 74 años, tras un derrumbe en una faena de la localidad de El Huacho el día sábado, en Combarbalá, vuelve a poner sobre la mesa una realidad silenciosa y muchas veces olvidada: la precariedad con la que cientos de pequeños mineros continúan desarrollando su trabajo en distintas zonas de la región y el país.

Detrás de esta tragedia no solo existe un accidente laboral, sino también la historia de hombres que, incluso en edades avanzadas, siguen ingresando a los cerros para ganarse la vida en condiciones de alto riesgo.

Resulta inevitable preguntarse por qué un adulto mayor continuaba trabajando en una faena minera artesanal. La respuesta probablemente está ligada a la falta de oportunidades, a pensiones insuficientes y a una cultura minera profundamente arraigada en comunas como Combarbalá, donde generaciones enteras han vivido de la extracción de minerales.

Para muchos, dejar la mina no es una opción económica ni emocional. Sin embargo, eso no puede normalizar que personas de avanzada edad enfrenten diariamente peligros que incluso para trabajadores jóvenes

representan un riesgo permanente.

La minería artesanal forma parte de la identidad y la historia de nuestra región, pero también requiere mayor acompañamiento del Estado y mejores condiciones de seguridad. Muchas veces estas faenas operan con escasos recursos, limitada fiscalización y sin acceso oportuno a tecnologías o medidas preventivas que podrían evitar tragedias.

Cada accidente fatal vuelve a despertar la preocupación momentánea, pero luego el tema desaparece de la discusión pública hasta que una nueva emergencia vuelve a golpear a otra familia minera.

Hoy corresponde investigar cómo ocurrió este derrumbe y determinar eventuales responsabilidades, pero también es momento de abrir una reflexión más profunda sobre el abandono que enfrentan muchos trabajadores mayores en sectores rurales.

El trágico fallecimiento de don Heriberto Ossandón no debería convertirse en una cifra más. Debe ser una señal de alerta sobre la necesidad urgente de proteger la vida y dignidad de quienes, durante décadas, han sostenido con esfuerzo silencioso una de las actividades más tradicionales.